

Las tres tacitas de té



Daniela Guzmán*

daninriver@hotmail.com

En Semana Santa las vi por primera vez. Las dos niñas, acompañadas de la mamá, entraron en sus triciclos a toda velocidad por el pasillo principal de la iglesia del barrio Modelia, como si fueran por una autopista. Iban en busca del padre que acababa de dar misa.

Llegué al 105, timbré, y segundos después Tris, un perro *French Poodle* blanco, que se va todos los días a las 6:00 a.m. y regresa a las 8:00 a.m., en punto, comenzó a ladrar con un tono acechador y desesperante. Sus latidos se mezclaron con la voz aguda de una niña que intentaba calmarlo y que en medio de la bulla, preguntó: “¿Quién es?”. “Yo las llamé ayer en la noche y hablé con la señora Yolima”, respondí, mientras escuché un grito que aclaraba mi presencia. Se abrió una puerta blanca de aluminio y abajo se asomó la carita de una niña de unos ocho años, tímida y sonriente. Era Christelle María, un poco despeinada, de brazos muy velludos y dos lunares en su mejilla derecha. En su cuello llevaba una cadena de oro con tres dijes: una mano empuñada negra de carey —que sirve de protección— una virgen y un corazón de oro. De pronto arrancó rápidamente en su pequeño triciclo rosado y blanco, de ruedas desgastadas, adornado con una variedad de calcomanías: desde la frase “*Super Tricy*”, con dálnatas a su alrededor, hasta las pegatinas que venían en cajas de cereales de la película de Disney, *Lo que el agua se llevó*. El triciclo fue un regalo de su mamá en la Navidad de 2005, fecha que Christelle recuerda perfectamente, al igual que las dos caídas que ha tenido en él. Una fue llevando a Tris del collar; el perro comenzó a correr desesperado y la hizo caer. La otra la recuerda con picardía: “*Es que yo me quería caer, pero no tan duro, solamente una raspadita, y yo hacia así—se balancea de un lado a otro—, entonces cuando bajamos una rampa iba con mucho impulso, me caí y me hice un esguince en el brazo*”, termina con menos entusiasmo.

▷▷ * Estudiante de Comunicación de El Politécnico.
Taller de la biblioteca Virgilio Barco

Luego manejó hacia la habitación de su mamá, Yolima, de 1.10 metros de estatura y 43 años. Residente del barrio Modelia desde hace 14. Yolima y sus hijas sufren de osteogénesis imperfecta, llamada "enfermedad del vidrio o del cristal", por la fragilidad de los huesos, que se fracturan con facilidad. Esta enfermedad, que impide el crecimiento normal y provoca malformaciones, la heredaron Christelle María, de 92 centímetros de estatura, con cinco fracturas en su cuerpo y Laurelin Terese, de 15 años, con 1.05 metros de estatura, osteoporosis y veinte fracturas en total. Yolima, por su parte, ha tenido 10 fracturas y 8 cirugías. Ella es la única de su familia con la enfermedad. La osteogénesis podrá ser heredada únicamente por las hijas de Christelle y Laurelin porque sólo las mujeres son portadoras del gen de la enfermedad.

El silencio que se escucha en el apartamento es interrumpido por el volumen alto de un televisor que se encuentra en el cuarto de Rosa Elvira, la mamá de Yolima, de 83 años, que sufre de diabetes y ya perdió la visión de un ojo. Este cuarto resulta misterioso y casi impenetrable, aunque entré una vez. La abuela permanece acostada la mayor parte del tiempo, y se arropa con una cobija rosada que contrasta con el fucsia de las uñas de sus manos morenas. Su cama es una camilla de hospital, con barandas de aluminio y un colchón especial. Era de Carmen, la tía de Yolima, que murió de 97 años, en junio del año pasado, en el 'cuarto del terror', como lo llama Laurelin. Pero este cuarto no sólo oculta la muerte de la tía, sino la de Rosita, una empleada del servicio que guardaba allí su ropa y murió atropellada por un carro en un paseo a Chinauta. Sobre las paredes, rosadas y con olor a chicle, hay corazones desfigurados en forma de mosaico y besos azules escarchados de donde cuelga una foto en relieve del sonriente Papa Juan Pablo II. Sobre la cama hay varios muñecos puestos en fila, cada uno con su nombre, curiosamente, masculinos en su mayoría: Hernando, Richard, Felipe, Ramón, Kike, Andrés, Juliana y Ana María, la muñeca preferida de Christelle. Entre todos los juguetes, elige una flauta y afirma que sabe tocar 'El himno de la alegría', 'La piña colada' y 'Los pollitos'. Los toca uno a uno, aunque reconoce que Do es la nota más difícil de sacar porque tiene que tapar todos los huecos de la flauta.

El comedor es imitación de mármol. A su lado, un mueble de ventanas transparentes guarda un juego de tacitas de té francesas de color blanco con rosas pintadas. En una mesa hay un pequeño altar con varias imágenes religiosas, un ángel semidesnudo tocando violín, un retrato de Santa Teresita de Jesús con esta inscripción en francés: *"Jesús aime les coeurs joyeux"* (Jesús ama los corazones alegres) y una Biblia abierta en los salmos, de forro negro percutido, que heredó Yolima de su tía Carmen. Este altar es vigilado desde la repisa inferior por la estrella de Hollywood, Charlize Theron, portada de la revista *Plan B* de febrero de 2006. El corazón de Jesús desteñido por el sol preside la sala con muebles de cuero café. Sobre una mesita hay una orquídea lila que florece cada año y perfuma el apartamento. El cuarto de Yolima tiene una cama sencilla que comparte con sus hijas: en la cabecera se acomoda ella con Laurelin y en la mitad, pero del lado opuesto, Christelle, que en las noches se convierte en boxeadora profesional, por la cantidad de puños y patadas que les da dormida.

En medio del saludo entró con un poco de timidez Laurelin Terese, apoyada en un caminador. Su pelo castaño oscuro es ondulado, y sus ojos grandes, de pestañas largas y cejas entrejuntas pobladas, reflejan su agudeza mental y su estado de ánimo. Laurelin ha tenido dos novios. El primero fue cuando estaba en cuarto de primaria, se llamaba Gustavo. Ella tiene una carta que él le hizo a computador, con una promesa de matrimonio y con una invitación para vivir en Miami. Gustavo la invitaba frecuentemente almorzar a su casa; duraron un año y medio. El otro noviazgo fue con Santiago, en sexto de bachillerato. Él le regaló una moña azul, que todavía conserva. Sólo duraron una semana porque el día del examen de inglés, él escribió como respuesta: *“Laurelin is my girlfriend”* (Laurelin es mi novia). Cuando la profesora les preguntó que si era verdad, ella lo negó todo por miedo a tener problemas en el colegio, en cambio, Santiago dijo que sí. Este fue el motivo para terminar. Aunque él se fue del colegio la llama frecuentemente por teléfono.

Encima del televisor, en un portarretrato pequeño, está Yolima sentada al lado del doctor Acuña, experto en genética, que atendió durante un tiempo a Laurelin y Christelle en el Hospital Materno Infantil. Yolima me ofreció asiento en la cama. Ella es morena, de pelo liso, nariz redonda y ojos saltones. Lleva unos zapatos vinotinto de charol con hebilla de abotonar al lado y mini tacón negro, como los de Mafalda, la caricatura del argentino Quino. Su vestido fucsia, largo hasta la mitad de la pantorrilla, deja ver las medias negras de lana con margaritas. Al sentarme veo que en las paredes amarillo pollito y azul cielo hay un par de fotografías en marcos dorados. En una de las fotos la protagonista es Laurelin, en su primer cumpleaños. Con un vestido rosado, zapatos blancos y un mini sombrero color curuba. La otra foto está colmada de risas y armonía. Sobre una cama están sentados papá e hijas: al lado derecho Laurelin, de once años, al lado izquierdo Christelle, de cinco, y en el medio su papá, Hernando Alvarado.

♦ **Hernando, el hombre de la foto**

Yolima se enamoró a los 25 años de Hernando; ocho años menor que ella. Hernando es blanco, de ojos claros, 1.80 metros de estatura y originario de Duitama, Boyacá. Según Yolima, su amor fue a primera vista pero tuvieron que ocultarlo durante mucho tiempo. Todo comenzó en el barrio La Estancia, al sur de Bogotá. En el recorrido de Yolima para ir al colegio, Hernando trabajaba en una construcción. En tono alegre y burlón Yolima dice: *“Yo detestaba a los obreros, me parecían de lo más ordinario, pero uno no debe decir nada; toco madera”*. Pero el sifón del patio trasero de la casa de Yolima se tapó y Hernando llegó a arreglarlo. Ella tuvo que bajar a cuidar a Violeta, una perra pastor alemán que mordía a cualquier desconocido, y ese día Hernando sólo logró sacarle unas pocas palabras cortantes y hasta groseras. Desde entonces él comenzó a pasar a diario, después de las 5:00 p.m., cuando terminaba de trabajar, recién bañado y perfumado. Al llegar a la casa, lo primero que hacía Hernando era preguntar: *“¿Dónde esta ‘la estudiante’?”*. Sin embargo, a ella le resultaba indiferente y se hacía la brava, le decía que estaba muy ocupada estu-

diando y que no tenía tiempo para hablar con él. *“¡Qué tal, yo enamorada de semejante indio zarrapastroso, un obrero, un albañil, ush, guácale!”*, le decía a sus hermanas. Pero cuando Hernando faltó un par de días a la casa, Yolima se dio cuenta de que lo extrañaba y de que sí le gustaba. Fueron amigos durante cuatro meses, luego fueron novios, pero se prometieron que no le iban a contar a nadie. Los dos eran tan celosos que vivían peleando: *“¿Dónde estaba?”*, *“¿Con quién estaba?”*, *“¿Por qué no vino?”*, acompañadas de frases como *“no le creo”*, *“si quiere llame y pregunte”* y *“le muestro la tarea que estaba haciendo”* eran las palabras y preguntas que más usaban. Gracias a las peleas, Hernando le dedicó a Yolima una canción de Yuri, que se llama *“¿Qué te pasa?”*, que dice en su estrofa final *“¿Qué te pasa? –qué estás haciendo en casa / ¿Qué te pasa?– derriba la muralla”*. Entre sus recuerdos están dos regalos muy especiales que le dio Hernando; el primero fue por su cumpleaños. Hernando compró todos los ingredientes para que Carmen, la hermana de Yolima, le preparara la tradicional torta; pero se le quemó. El otro regalo fue el día del grado de bachiller: una botella de vino cariñoso de manzana, que se tomaron a pico de botella en un parque del barrio El Perdomo, cercano a la Estancia. Yolima llegó mareada a la casa y sólo recuerda que Hernando le insistía en que se tomara un tinto para que no se dieran cuenta las hermanas. Tiempo después María Rita, la mamá de Hernando, se enteró de la relación por rumores y porque Hernando le hablaba mucho de Yolima. Desde ese momento comenzaron los problemas entre las familias y los consejos negativos por parte de los amigos. Pero el amor seguía, y como prueba Hernando le dedicó a Yolima un merenge de Bonny Cepeda, llamado *“Una fotografía”*, muy parecido a lo que vivían. Ella canta la parte que se le cumplió: *“Una fotografía fue lo que me quedó de aquel bello romance que aún no olvido yo...”*. Cuando terminaron ella sólo se quedó con una foto de Hernando, cuando estaba joven, porque él rompió varias y le quitó otras. La tiene pegada detrás de la puerta de su cuarto. Los miedos de Hernando, las influencias de la familia y de las amistades lograron separarlos. Yolima nunca vivió con él.

A los dos años de conocerse, nació Laurelin, con ocho meses de gestación. El 24 de julio de 1992, a las 8:30 a.m., en el Hospital Materno Infantil del centro de Bogotá. Yolima le tejó la primera muda: un esquimal en lana amarilla del que aún conserva el pantalón. También le hizo una cobija blanca bordada en cinta con un cascabel, al igual que los pañales de tela y las camisetas. Después de la cesárea duraron una semana hospitalizadas. Yolima conserva el letrero con letras rojas que estaba pegado en la incubadora de su hija: *“FAVOR MANIPULAR CON MÁXIMO CUIDADO, SE FRACTURA CON FACILIDAD. OSTEOGÉNESIS”*. Seis años después se reconcilió con Hernando y nació Christelle, el 19 de noviembre de 1998. A los ocho meses de embarazo, por cesárea y en el Materno Infantil, al igual que su hermana mayor. Yolima recuerda que la primera vez que la vio parecía una japonesa gorda y de piel rosada. Christelle nació con un problema en la cadera, por lo que permanecía casi todo el tiempo abrazaba a su pierna izquierda, chupándose el dedo gordo del pie. A Yolima la alarmó la posición de la pierna y pensó que tocaba operarla, pero una enfermera le dijo que Christelle bajaba la pierna cuando quería y a la hora del tetero.

Christelle Maria y Laurelin Terese son nombres franceses. Yolima las bautizó así porque desde hace veinte años sus dos hermanas viven en Boulogne, cerca de París. Al principio María del Carmen y Maria Esperanza trabajaron como damas de compañía de la marquesa *madame* Odette, que vivía con su esposo en un pequeño castillo como los de las películas, con servidumbre y todo. Ellas consiguieron el trabajo gracias a Rebeca Lara, una prima que lleva casi 30 años en Francia, donde se casó con Emilio Bocopsa, un francés pariente de la marquesa. Él le pidió a su esposa que le recomendara un par de personas de confianza para que cuidaran a *madame* Odette, que vivía con sus bisnietas, cuyos nombres cautivaron a Yolima. Pude ver en una foto a las niñas como de unos ocho y diez años. Christelle es mayor que Laurelin. Ambas parecen porcelanas por la piel blanca, el pelo rubio, los ojos azules y las facciones delicadas. Actualmente tienen entre 23 y 25 años. Ahora María Esperanza trabaja con *madame* Anne, la hija de *madame* Odette, y María del Carmen administra un edificio. Laurelin y Yolima han ido dos veces a Francia, en cambio, Christelle sólo una vez; sus estadías duran tres meses. Siempre han ido por cuestiones médicas de Laurelin, por operaciones o tratamientos, que el doctor Philip, especialista y profesor en osteogénesis imperfecta, le ha hecho en el Hospital Arman Truckson. Aunque las visitas no son sólo médicas, porque cuentan que conocen la Torre Eiffel y El Arco del Triunfo. Pero en especial una fábrica de perfumes que le encantó a Yolima, amante de las buenas aromas, donde probó todas las fragancias y salió oliendo a puro 'pachulí'. En los viajes a Francia lo que más comen es pescado, langostinos y camarones, acompañados de queso y pan francés. Las tías y primas les han enseñado unas pocas palabras en francés, que tanto Christelle como Laurelin pronuncian de manera elegante y correcta, como *drapeau*, que significa bandera, *mama* que es igual a mamá y *bounjour*, que es buenos días. Les gusta mucho Francia por el buen trato que se les da a los discapacitados y por la buena atención en los hospitales.

Las hermanas de Yolima le colaboran económicamente, aunque Yolima también busca la plata por sus propios medios. Teje en compañía de su mamá. Hacen carteras, mochilas, bolsos playeros y hasta gorros en bolsas plásticas de almacenes como Éxito y Carrefour; las recortan en tiras, las pegan y enrollan hasta hacer una madeja. Además, tejen por encargo, como el chaleco de lana en tonos pastel que le hicieron a *madame* Anne. Yolima también sabe hacer manicure y pedicure porque estudió belleza en el Sena. Además, han hecho visitas a programas de televisión, como "Tardes con Pacheco", "Muy Buenos Días" y "Arriba Bogotá" para buscar recursos y pagar los costosos tratamientos médicos que requieren. La visita preferida de Laurelin y Christelle fue al programa "Muy Buenos Días" por los autógrafos que les dieron y que guardan como un tesoro en una agenda de *Winnie Pooh*. Me mostraron la firma de Jota Mario y Carolina Cruz, presentadores del programa, adonde fueron dos veces. Christelle dice que la segunda vez no le gustó porque el padre Chucho le preguntó: "¿Qué mensaje le quieres dar a los niños de Colombia?" y ella se quedó callada, "como una arepa", dice Yolima. Laurelin se ríe y le dice que hizo el oso delante de todos. En cambio, a Yolima el programa que más le gustó fue "Tardes con Pacheco" porque

estaban reunidos varios personajes como Jota Mario, Pacheco, Maria Mercedes Ruíz y el profesor Salomón.

Ahora la vida de estas tres *petite* mujeres transcurre con tranquilidad, aunque los accidentes las han marcado; unos han sido caseros y otros callejeros. Christelle no olvida cuando al apoyarse en el lavamanos flojo del baño para alcanzar el jabón, éste se cayó y se rompió. Una punta afilada le hizo dos heridas, una en su brazo derecho y otra en la sien; le cogieron 26 puntos en total. El accidente la tuvo casi 24 horas en el hospital. En cambio, Laurelin recuerda uno que tuvo en quinto de primaria, en un ensayo de una obra de teatro. Ella bajaba de una tarima con su caminador ayudada por la profesora. El caminador se trabó y la profesora, que estaba en tacones, se tropezó y la dejó caer. A causa de la caída se le dañó una la cirugía que le habían hecho en el brazo y en la pierna. El accidente de Yolima fue a las 9:00 p.m. Ella conducía orillada por la carretera y montada en el triciclo de Laurelin, cuando una camioneta 4x4 que iba en contravía le enganchó el triciclo y la arrastró un par de metros. Su reacción fue tirarse de la cicla. Yolima tuvo una fisura en el omoplato y se le dislocó el hombro izquierdo.

♦ Soñar con París desde Modelia

Los días pasan cuidando a la abuelita Rosa Elvira y a la espera de la visita de una de las hermanas de Yolima, a mitad de año. Los sábados van al parque o a la piscina del conjunto, hacen tareas y descansan un poco. Todos los domingos, Christelle y Laurelin van a misa en el conjunto por la mañana. Christelle es acólita: toca la campana a la hora de la comunión y reparte hojas. Mientras, Yolima cuida a su mamá porque ese día no va la empleada. En la tarde escuchan música. La preferida de Yolima es la "de plancha", el merengue y la música mexicana. En cambio, a Christelle y Laurelin les gusta el reguetón que escuchan en la emisora Oxígeno. Preparan el almuerzo entre las tres y ven algo de televisión. El programa preferido de ellas es "El chavo del ocho", pueden durar horas y hasta tardes enteras viéndolo. Sin embargo, algunos fines de semana están endulzados por la visita donde Mao, un local muy concurrido en Modelia en el que venden postres, helados y dulces. Mauricio, el dueño, ya las conoce y cada vez que van les sirve el postre que más les gusta y les regala dulces a las niñas. Los chocolates son sus preferidos, por eso en cada visita que les hice les llevé chokolatinas Jet, porque la plata no me alcanzaba para los Ferrero, sus favoritos.

Actualmente Hernando vive con Martha, su nueva mujer y con sus dos hijas, Lady de 12 años y Daniela 3. Sigue trabajando como obrero. A Yolima le dicen que está feo, gordo, barbado y descuidado, no como antes. Hace año y medio que no se ven, pero él llama más o menos cada seis meses para hablar con Yolima y preguntar por las niñas. Las conversaciones siempre se ven envueltas en discusiones y reclamos por la falta de interés de Hernando en Christelle y Laurelin; es esto lo que más le duele a Yolima. Sus pocos aportes económicos se deben a una demanda por alimentos que ella le tuvo que poner. Hernando

ya está condenado a un año de cárcel por inasistencia alimentaría porque nunca cumplió con las conciliaciones pactadas. El poco dinero que da sólo alcanza para una sola cosa, o para las loncheras o para pagar la ruta de una de las niñas. Christelle está en tercero de primaria en el Liceo Cultural Pilísimos. Su juego preferido es la rueda y tiene dos mejores amigas: Angi y Laura. Ella dice que es muy “*chévere*” su colegio. En cambio, Laurelin, que cursa noveno grado en el Gimnasio William Mackinley, piensa que el colegio es un poco aburrido porque la mayoría del tiempo la pasa sola, aunque a veces está con Juliana, su única amiga. Su materia preferida es inglés y tiene dificultad con la física.

Yolima sólo vive a la espera de buena salud para su mamá y sus hijas, y busca todos los tratamientos posibles para Laurelin y Christelle en Francia, porque el Seguro Social no le responde por las cirugías y tratamientos que requieren. Por esto Yolima ha buscado ayuda en el programa *Arriba Bogotá* para que el ISS le responda por la medicina y los tratamientos necesarios, que hasta ahora les han faltado. A Laurelin la han operado siete veces y a Yolima ocho. En cambio, a Christelle ninguna porque las cirugías que requiere son muy costosas, además, de alto riesgo y aquí en Colombia no le garantizan un buen resultado. Yolima quiere que la operen en Francia, como a Laurelin, pero está buscando los recursos.

Christelle dice que no quiere crecer, que quiere seguir siendo niña porque los mayores tienen muchos problemas y discuten. Aunque sueña con vivir en Francia y tener su propia empresa de carros. Laurelin, en cambio, no quiere vivir en Francia porque dice que la gente es muy amargada. Ella quiere estudiar idiomas, ser traductora, comprarse una casa grande y un *mini couper* negro porque es muy elegante. Por eso Yolima las apoya y les exige un buen rendimiento en el colegio, además, les inculca que deben ser mujeres independientes.

La última vez que nos vimos fue el 25 de junio, día del cumpleaños de Yolima. A las 8:00 a.m. estaba citada con ella para acompañarla a hacer unas vueltas en el centro de Bogotá. Paré un bus viejo. Yolima se subió sin mi ayuda y se sentó rápidamente en las sillas azules. Ella sabía con seguridad en qué lugar bajarse y a qué hora encontrar a la presentadora de “Arriba Bogotá”, María Mercedes Ruíz, para comentarle su problema con el ISS. Se bajó del bus sin mi ayuda. Poco a poco llegamos al lugar donde las esmeraldas colombianas se venden de manera informal por hombres de añillos y ostentosas cadenas de oro. Un vendedor ambulante que venía de frente le dijo: “*Jesús te curará*”. Ella me miró y me dijo con una sonrisa: “*Uno ya se acostumbra*”. Llegamos a Citytv y después de esperar 20 minutos a la periodista, se saludaron y Yolima le recordó que se conocieron en “Tardes con Pacheco”. María Mercedes le prometió que haría lo posible. Cruzamos la calle y entramos a la iglesia San Francisco, en donde hay un Cristo al que le crece el pelo. Yolima se sentó, esperó la comunión, se persignó y salimos de la iglesia en busca del juzgado.

Yolima quería recoger la orden de captura de Hernando por haber incumplido con la cuota de manutención de sus hijas. Al lado del juzgado, una vendedora ambulante vendía polli-

tos de cuerda. Yolima se distrajo con ellos y les compró a sus hijas. Entramos y nos pidieron una carta que no teníamos para poder solicitar la copia de la sentencia. Nos fuimos a una cafetería y la hicimos a mano pidiendo una copia del proceso. Volvimos al juzgado y la señora que atendía nos dijo que en 10 días tendría la respuesta. Pero le insistimos y nos prestó el proceso; bajé rápido del edificio y lo copié. Ya era casi medio día y caía llovizna junto con una fuerte brisa. Esperamos el bus en la Séptima.

Llegamos al apartamento, almorzamos. La tarde pasó en medio de una conversación amena y de una botella de vino cariñoso que Yolima mandó comprar. Brindamos por su cumpleaños y por su familia. Christelle y Laurelin le regalaron una tarjeta y un perfume que ellas le hicieron o, como lo llama Christelle, un "*engurme*". Ya en la noche partimos el ponqué de chocolate que le gusta a Yolima. Ella estaba feliz, pronto comenzó a buscar una bolsa de confetis que guardaba, y nos echó a todas en medio de las risas. Su cumpleaños terminó con una llamada inesperada de Hernando que le deseó un feliz cumpleaños. Yolima colgó el teléfono y quedó confundida; no comprendía el comportamiento de su ex marido. Ahora no sabe que hacer con la orden de captura que tiene contra de él.